

P. ¿El sentido místico descubierto por los Padres, tiene la misma fuerza?

R. Si su consentimiento es uniforme, sí, si nó, es solo probable.

P. ¿Es oscuro el sentido de la Escritura?

R. Ofrezco sobre la oscuridad de la Escritura una leccion especial.

P. ¿Qué reglas hay para conocer el sentido de la Escritura?

R. Primera. Comparar el pasage de que se trata, con el lugar, tiempo y demas circunstancias del que escribe. Segunda. Comparar una Escritura con otra, un testo con otro, los antecedentes con los consiguientes. Tercera. Saber que hay locuciones que no pueden entenderse con toda propiedad. Cuarta. Notar los hebraimos propios del idioma. Quinta. Ocurrir á la esposicion de la Iglesia y á la uniforme interpretacion de los santos Padres. El Concilio Trulano, ochocientos años antes del de Trento (año de 692) c. 20, manda que las disputas entre los pastores sobre la inteligencia de la Escritura, se resuelva segun el dictámen y luces de los antiguos doctores de la Iglesia.

P. ¿Hay alguna regla para el sentido alegórico?

R. La da San Agustin. En toda alegoría se debe guardar esta regla, dice el santo doctor, que se dice por semejanza y no por propiedad. Por consiguiente, no se debe buscar

una igualdad esacta ni una esactisima semejanza, como puede verse en las parábolas del Evangelio.

P. ¿El sentido literal siempre da argumento firme?

R. Siempre que sea el genuino literal reconocido por la Iglesia, no cabe duda: lo contrario es una heregia.

P. ¿Qué cosa es sentido acomodaticio?

R. Cualquiera de la Sagrada Escritura acomodado á alguna cosa, sea persona, hecho &c., por alguna conveniencia ó analogía.

P. ¿Quiénes usan de este sentido?

R. Los predicadores y autores espirituales, y lo hacen muy bien cuando tienen todo el talento necesario para combinar.

P. ¿Deben los teólogos usar de ese sentido?

R. Para probar sus conclusiones nunca, porque nada prueban.

P. Cuando la Escritura dice que Dios tiene ojos, manos &c., y que Jesucristo es un cordero, una piedra, ¿cuál es su sentido?

R. Figurado, por semejanza, como dice S. Agustin, no por propiedad.



LECCION DÉCIMATERCIA.

De los intérpretes de la Sagrada Escritura.

P. ¿Qué quiere decir intérprete?

R. El que hace entender los sentimientos de otro.

P. ¿De cuántos modos puede manifestarse el sentimiento?

R. De tres: por señas, por palabras ó por escritos.

P. ¿A quiénes se da principalmente este nombre?

R. A los que traducen la Sagrada Escritura en diverso idioma de su original.

P. ¿Quién puede hacer la interpretacion de la Escritura?

R. Todo el que se halle con los vastos conocimientos que eso requiere, y se acomode á las reglas fijadas por la Iglesia.

P. ¿Qué regla fija deben tener los intérpretes?

R. El sentido unánime de los Santos Padres, y la definicion de la Iglesia.

P. Cuando el Concilio de Trento prohibió á los intérpretes el que se separaran de ese uniforme consentimiento, ¿hizo alguna novedad?

R. Ninguna. No hizo mas que ratificar lo que habia establecido el quinto Concilio general celebrado en 553.

P. ¿Es peligrosa la profesion de los intérpretes?

R. Una larga esperiencia demuestra que no hay libro de quien sea mas fácil y peligroso abusar, que la Sagrada Escritura: temerarios escritores que se concibieron bastante ilustrados, se entregaron á las visiones mas ridículas.

P. ¿Y qué efectos produjeron esas ridículas visiones?

R. Que tomaron la Escritura sin guia, como el que se embarca sin brújula, y creyeron inspiraciones del Espíritu Santo las estravagancias de su imaginacion: llena está la historia de semejantes locuras.

P. ¿Cuál es el carácter de los libros sagrados?

R. Hay entre estos libros algunos que tienen de antigüedad mas de tres mil y quinientos años: escritos en una lengua muerta y un estilo muy diferente de nuestras lenguas modernas: los pueblos de que hablan tenian unas costumbres muy poco análogas á las nuestras: tratan con frecuencia de materias muy altas y sobre la capacidad humana: hay algunos poéticos donde dominan las figuras mas hermosas y el estilo sublime: algunos señalan sucesos cuya esplicacion era imposible

adivinar. Pues este gran libro está sin embargo, según los protestantes, á la fácil inteligencia de los simples fieles, y pueden ser leídos y penetrados sin algun peligro.

P. Pero siendo el Espíritu Santo el que interpreta las Escrituras en el corazón de los fieles, ¿no cesó cualquiera dificultad?

R. Eso es si lo fuera realmente; mas esto ni se ha probado ni se probará jamás: lo contrario está evidentemente demostrado.

P. ¿Las sábias precauciones de la Iglesia han evitado las disputas y los errores y heregías en todos los siglos?

R. No; pero consistió ese desorden en que no se han sometido á la autoridad de la Iglesia, ni siguieron la ruta segura que les ha prescrito. Así está profetizado. La zizana ha de crecer junta con el trigo hasta la siega: conviene, dice San Pablo, que haya heregías.

P. Y qué ¿se cree mas al hombre que interpreta, que al Espíritu Santo que lo dice?

R. Esta es una calumnia: jamás ha dicho la Iglesia que le da mas fé al intérprete que á la Escritura: cuando el intérprete se conforma con la tradicion y la definicion de la Iglesia, no es al intérprete al que se cree, sino á la misma Escritura en su sentido verdadero, descubierto por los dos órganos infalibles que Dios nos ha dado para nuestra enseñanza.

P. ¿Seguramente los protestantes no usarán de intérpretes?

R. Esa es otra de sus inconsecuencias: al paso que niegan la interpretacion de la Iglesia, no se avergüenzan de poner su propia interpretacion.

P. ¿Pero siquiera sus intérpretes estarán siempre de acuerdo?

R. Eso es lo mas gracioso, que habiendo en todas las sectas un mismo principio, esto es, negar la autoridad de la Iglesia, un intérprete luterano, espone un pasage que tiene por falso un intérprete calvinista ó sociniano.

P. ¿Y esas variaciones son en asuntos de poca importancia?

R. Las variaciones son sobre la divinidad de Jesucristo, sobre el pecado original, sobre la presencia real de Jesucristo en la Eucaristía &c.: puntualmente son los dogmas esenciales del cristianismo.

P. ¿A quiénes se daba el nombre de intérpretes en los primeros siglos?

R. A los clérigos encargados de traducir en lenguaje vulgar las lecciones de la Sagrada Escritura, las homilias y sermones de los obispos.

P. ¿Y por qué habia esa necesidad?

R. Porque el pueblo hablaba varios idiomas. En la Palestina se hablaba griego y siríaco: en el Egipto griego y copto: en Africa púnico y latino.

P. ¿Y la Iglesia celebraba la misa en todos los idiomas, ó en uno solo?

R. En la Siria, en siriaco, en el Egipto, en griego, en Africa, en latin.

LECCION DÉCIMA CUARTA.

De las variantes de la Sagrada Escritura.

P. ¿Qué se llama variantes de la Sagrada Escritura?

R. Los diferentes modos de leerla que se hallan en diferentes ejemplares, impresos ó manuscritos, bien sea del testo ó de las versiones.

P. ¿Se conoce el motivo de estas variaciones ó variantes?

R. Es muy fácil adivinarlo: un libro muy antiguo de que se han sacado infinitas cópias, es casi imposible no tuviera muchas variaciones, en virtud de que la atencion de tantos copiantes nunca pudo ser tan exacta que evitase hasta los defectos mas pequeños. Si esto sucede con los autores antiguos profanos, por qué no habia de suceder á los sagrados.

P. ¿No se cortaria ese defecto, si Dios que inspiró á los autores, hubiera inspirado á los copiantes?

R. Sin duda alguna; pero Dios no tenia

necesidad de repetir ese milagro siempre que quisiera un hombre trasuntar la Biblia. Por otra parte, lo que interesaba era conservar el fondo de la doctrina, y esto hizo Dios por medio de la tradicion sin necesidad de una nueva inspiracion.

P. ¿Las faltas de los copiantes todas fueron por ignorancia del idioma?

R. No. Algunas fueron hechas de intento, v. gr., cuando á una palabra antigua se sustituia una moderna mas conocida: cuando se puso dentro del testo una nota que estaba al márgen.

P. ¿La multitud de variantes impedirán que se tenga confianza en las ediciones corregidas con estremoso trabajo?

R. Si eso no ha impedido para reconocer los autores griegos ó latinos, tampoco impedirá para reconocer los sagrados. Al contrario, mientras mas se confronten los manuscritos, mas se corrigen las faltas, y por decontado se asegura mas el testo del autor.

P. ¿Qué resultado le dió al Dr. Mill el coitejo que hizo de muchos ejemplares griegos del Nuevo Testamento?

R. Que llegó á anunciar mas de treinta mil variantes, y pronto se creyó que la autenticidad del testo se descalabraba: los incrédulos ya cantaban la victoria; mas luego que se imprimieron las variantes al lado del testo, se vió que muchísimas eran indiferentes, y que

algunas que alteraban los pasages era en objetos de poca importancia y jamas en materia de dogma.

P. ¿Qué sucedió con las variantes del testo hebreo compiladas por el Dr. Kennicott con toda la posible esactitud?

R. Lo mismo: hizo su anuncio, se imprimieron, y son muy pocas las que merecen la atencion de los teólogos. Los protestantes siempre están sospechando adiciones, interpretaciones ó variantes en el testo de los autores, cuando no se conforman con sus ideas.

P. ¿Y es legítimo este modo de argumentar?

R. El tal modo si fuera bueno, destruiria la confianza de los monumentos antiguos, y si valiera en los tribunales, de nada servirian los títulos de posesiones. El tal modo solo nos conduce al pirronismo histórico.

LECCION DÉCIMAQUINTA.



De las versiones de la Sagrada Escritura.

P. ¿Qué cosa es version de la Sagrada Escritura?

R. La traduccion de un testo á otro idio-

ma. En todos tiempos fué difícil hacer una version perfecta del testo hebreo del Antiguo Testamento, que jamas se separase del sentido del original y diese el esacto valor á todas las palabras.

P. ¿Qué razones se pueden alegar para decirlo?

R. Cuatro muy sólidas. Primera. La lengua hebrea es la mas antigua, es muy escasa comparada con la que hablaron los pueblos civilizados y ejercitados en la ciencia: está llena de metáforas, de énfasis que no es fácil conocer. Segunda. Cuando comenzó á traducirse, ya era un idioma muerto de muchos siglos: los mismos judios con la mezcla de los otros pueblos ya no lo hablaban con su antigua pureza. Tercera. Los libros de Moyses tratan de muchísimas materias de teología, de geografia, de fisica, de historia natural y civil. Se describen en ellos costumbres, artes, leyes y ceremonias: aluden á los pueblos que eran vecinos de los judios, y á pueblos que ya no ecsistian y llegaron á ser desconocidos: describen lugares cuyo aspecto habia cambiado enteramente. Era necesario tener unos conocimientos tan estensos como los de Moyses, para verter con perfeccion sus ideas á idioma distinto. Cuarta. En los tiempos de que hablamos no se habian cultivado las ciencias como en el dia, no estaba metodizado el estudio de las lenguas, no habia diccionarios,

gramáticas ni concordancias. Era raro el hombre que sabia muchos idiomas. Los pueblos se conocian menos mútuamente, y se contentaban con las ideas, usos y opiniones de cada uno. Los judios tuvieron trastornos que los hicieron cambiar de lo que habian sido en tiempo de Moyses y de los Jueces y Reyes. San Gerónimo conoció todo esto, y se tomó el trabajo de ir á aprender el hebreo con los judios: hizo quanto era posible en su siglo, y su version es sin duda la mejor de todas las que se publicaron hasta ahora.

P. ¿Y el testo griego del Nuevo Testamento?

R. Tiene tambien sus dificultades. Está abundante de helenismos y hebraismos, aunque no tantos como se pondera.

P. ¿Y cuál era la principal dificultad?

R. La inesactitud del idioma, la novedad de la doctrina que se predicaba, para cuyas nuevas ideas, todas grandes é inauditas, no podia estar preparado el idioma. Y por otra parte, era preciso que estas verdades desconocidas hasta Jesucristo, fuesen predicadas por los Apóstoles en aquel idioma, con aquellas palabras que estaban en el uso. Por eso decia San Pablo: "Aunque soy ignorante en los primores del lenguaje, no lo soy en la creencia que enseño, y me doy á entender por vosotros en todas las cosas."

P. ¿Se inferirá de todo esto que es ininte-

ligible el testo de la Escritura, y por consiguiente imposible tener una buena version?

R. Si no tuviéramos mas ausilios que el testo, de veras se podia inferir. Pero en materia de dogmas los judios habian conservado el sentido de sus libros por tradicion, y la Iglesia católica se halla en un caso aun mas favorable. Los Apóstoles instruyeron á los fieles de viva voz y por escrito: formaron no solamente escuelas, sino sociedades numerosas, que siempre leyeron sus escritos y estuvieron de acuerdo sobre el sentido de ellos en puntos de creencia y de costumbres: una vez fijado este sentido por la creencia uniforme de Iglesias muy distantes unas de otras, por la doctrina pública que en ellas reinaba, por el testimonio de los Padres que eran sus pastores, alguna vez por la decision de los concilios y por las prácticas del culto: ya tenemos una certidumbre del todo distinta de la que solo se funda en la opinion de los gramáticos y de los críticos, á la cual se refieren los protestantes.

LECCION DÉCIMASESTA.

Del génio de los intérpretes.

P. ¿Qué se entiende por génio de los intérpretes?

R. Entendemos aquella inclinacion que se marca mas en ellos á uno de los sentidos de la Escritura.

P. ¿Cuál era la costumbre reinante en los primeros siglos para la esposicion de la Escritura?

R. Esponerla en sentidos espirituales: á Orígenes, v. gr.: le llama San Gerónimo nuestro alegórico.

P. ¿Y esta costumbre hacia olvidar enteramente el sentido literal?

R. No, pues siempre se trataba de salvar el dogma.

P. ¿Para qué sirve conocer el génio de los intérpretes?

R. Para así ir á buscar el sentido que se busca del testo.

P. ¿Y no pudiera ponerse algun ejemplo?

R. Muy fácilmente. Se trata de saber el sentido literal de un pasage; pues se busca en aquel intérprete que cuidó mas en sus escritos del sentido literal; la razon es muy clara, porque como estudiaron y trabajaron mas en aquel punto, deben tener mejor conocimiento.

P. ¿Qué intérpretes se pueden designar como mas peritos en cada uno de los sentidos de la Escritura?

R. Para el sentido literal, San Gerónimo: para el alegórico y anagógico, Orígenes y San Ambrosio: para el tropológico, San Juan Crisóstomo y San Grogorio: para los lugares mas

oscuros y dificiles, San Agustin. Tambien es apreciable la esposicion de Lira.

P. ¿Quién ha hecho esta clasificacion?

R. Sixto Senense en el libro 3º de su Biblioteca Santa: los mas de los teólogos citan sus versos que son estos.

Historiam Hebraeis, et Græcis fontibus haustam,

Hieronymo disces duce

Allegorias, anagogemque recludent,

Origenes, et Ambrosius.

Exponent sensus formandis motibus aptos,

Chrysostomus et Gregorius.

In dubiis, altaque locis caligne mersis,

Aurelius lucem feret.

At brevis, et facilis non est spernenda tyroni

Lirinensis expositio.

El padre Gil en su obrita: "Estudios necesarios á un teólogo," recomienda para el estudio del Génesis el libro de San Agustin, *De Genesi ad litteram*. Para los Salmos Lorino: para Job San Gregorio: para los Cantares Fr. Luis de Leon: para los Profetas, especialmente Daniel, San Gerónimo: para los Evangelios y Epístolas católicas á Cornelio Alapide: para el Apocalipsis á Bossuet.



LECCION DÉCIMASEPTIMA.

De los comentarios de la Sagrada Escritura.

P. ¿Qué cosa es comentario y quiénes los comentadores de la Sagrada Escritura?

R. La interpretación de la Sagrada Escritura es lo que se llama comentario, y los autores de la interpretación los comentadores.

P. ¿Qué tiempo tendrán los comentarios mas antiguos?

R. Unos tendrán diez y ocho siglos, y otros cerca de cuatro mil años: están escritos en lenguas muertas y pintan usos y costumbres muy distintas de las nuestras. Así es, que su inteligencia es muy difícil.

P. ¿Qué seria necesario para entenderlos?

R. Una friolera. Saber las lenguas, la historia, las costumbres antiguas, la geografía, la historia natural &c., cotejar los pasajes, consultar la tradición, conocimientos que no se pueden fácilmente reunir.

P. ¿Hubo muchos comentarios?

R. Inmensa es la multitud de los comentarios. Para convencerse de esta verdad, basta leer la Biblioteca sacra del padre Le-Long.

P. ¿Se comentó toda la Escritura antigua?

R. Unos autores trabajaron sobre todas ellas, otros sobre ciertos libros en particular, otros se limitaron á un solo hecho ó á un pasaje que parecia mas oscuro.

P. En vista de tantos comentarios tan diversos, ¿podremos decir que la Biblia es un libro de enigmas ó adivinanzas, que ni se descifran ni se definen?

R. Así lo piensan los incrédulos, sin atender que esa multitud de comentadores ha resultado de que unos escribieron en Italia, otros en España, otros en Francia, Alemania, Inglaterra, en distintos siglos y con diversas creencias, aun entre los mismos judios.

P. ¿Y qué todos los comentarios se contradicen en todo lo que esplican?

R. Las mas veces todos dicen lo mismo: sobre un pequeño número de pasajes están discordes. Su acuerdo sobre todo lo demas, demuestra la verdad del sentido que todos percibieron.

P. ¿Los comentarios que en multitud se han publicado sobre los poetas griegos y latinos, hicieron ininteligibles estas obras?

R. Nada de eso; las ratificaron muy bien.

P. ¿Hace mucho tiempo que se trabaja sobre la inteligencia de esos poetas?

R. No hace mucho que comenzó este trabajo literario, mientras los trabajos sobre

la inteligencia de la Biblia han sido en todos los siglos. Multitud de comentarios se han escrito sobre las leyes, y sin embargo las leyes se entienden.

P. Habiendo tantos comentarios y supuesta la necesidad de la fé, ¿qué regla fija tienen los fieles para no estraviarse?

R. La que tenemos asentada: la tradicion y la definicion de la Iglesia. En el inmenso mar de las Escrituras y de sus comentarios, la brújula es la tradicion y la Iglesia el piloto.

P. ¿Y los hereges hicieron comentarios?

R. Muchísimos.

P. ¿Pues qué no es su regla de fé la Escritura?

R. Así lo asientan en la teoría; pero en la práctica ponen su esplicacion. Si la Escritura es clara, ¿para qué es la esplicacion? Si un fiel tiene derecho á no seguir esa esplicacion, ¿para qué es ese trabajo?

P. ¿Qué defecto cometen los protestantes en esto?

R. El que los filósofos llaman petición de principio.

P. ¿Y qué juicio han formado los hereges de los comentarios de los Padres?

R. No es posible hablar con mas desprecio que como Mosheim los trata en su historia eclesiástica. Desde el primer siglo, comenzando por San Bernabé, los acusa, y les va, digámoslo así, formando su vejamen.

P. ¿Qué se sigue de esta doctrina?

R. Nada menos sino que la Iglesia en el espacio de mil y quinientos años estuvo privada de la inteligencia de las Escrituras: que los Apóstoles cuando ordenaron á los primeros obispos, no se acordaron de enseñarles el modo de esplicar este libro divino: que el Espíritu Santo, que á los primeros fieles dió el don de lenguas, se lo negó á los que tenían mayor necesidad de él. ¿Será esto creible?

P. ¿Por qué se acusa á los Padres el respeto que tuvieron á la version de los setenta?

R. Esa acusacion es muy ridícula. Sobre que no habia otra entonces que fuese mas conocida. A escepcion de San Mateo, todos los Apóstoles y Evangelistas se sirvieron de ella.

P. ¿Por qué se les acusa de no haber entendido el estudio del hebreo?

R. Porque siendo Padres de la Iglesia, es justo título para que los protestantes los acusen: esa acusacion es otra calumnia. Jamas se ha trabajado con mas empeño por estudiar el hebreo que en su tiempo: bien sabido es cuanto sufrió San Gerónimo para poseerlo.

LECCION DÉCIMA OCTAVA.

De la oscuridad de la Sagrada Escritura.

P. ¿El sentido de la Escritura es claro?